CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

LA DOCTORA EN TRAVESURAS.

4 rs.

N.° 330.

MADRID:

Libreria de la Viuda é hijos de D. José Cuesta, Carretas, número 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, n.° 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DEL HOSPICIO.

DRAMAS

TRES Ó MAS ACTOS.

talla de Lepanto.
s amargos.
narca cenobita.
l el esclavo.
bia y humildad.
odrigo de Vivar.
dia.
por honra.
d por dentro.
el cielo y la tierra.
a.
da.
ijos de la noche.
pitan Pacheco.
et.
Álvaro de Luna.
unfo del pueblo libre.
eon en España.
ó Los bandos de Honda.
rre del Duero.
alena.
sion.
o del Ciego.
stillo de Balsain.
ntrabandistas del Pieo.
ente de Luchana.
en Dios!
jornadas de Julio!
Navarro.
Rafael del Riego.
ña del mostador.
ano de Dios.
smunda.
ncion!
.
y madre.
rioso impertinente.
venturera.
stora de los Alpes.
Felipe el prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesorero del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.
El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien más mira ménos vé.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las indias en la Córte.
¡Mejor es creer!
Los órganos de Móstoles.
La escuela de los Ministros
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó La casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco.
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio
Mercadet.
Una aventura de Richelieu
Deudas de honor y amistad
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.

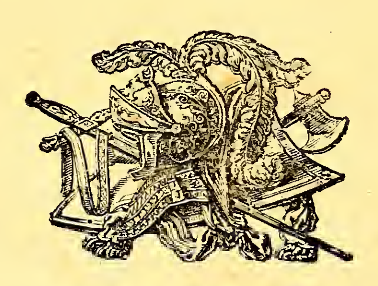
LA DOCTORA EN TRAVESURAS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

Estrenada con gran éxito en el teatro del circo la noche del 17 de Mayo de 1859, á beneficio de la actriz doña Josefa Hijosa, para quien fué expresamente escrita.



N.º 330.

SALAMANCA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL HOSPICIO.

1867.

A LA SIMPATICA ACTRIZ

DOÑA JOSEFA HIJOSA.

Escribí expresamente esta comedia para el beneficio de V., seguro de que con su talento ha de darle más valor del que en sí pudiera tener. Asi ha sucedido, y en su ejecucion ha alcanzado V. un gran triunfo: sea pues esta dedicatoria, á la vez que sincero parabien, la expresion de mi afectuosa gratitud.

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFIA	D.ª AMALIA GUTIERREZ.
PILAR	D.ª JOSEFA HIJOSA.
LUIS	D. MORALES.
PERICO	D. MARIANO FERNANDEZ.

La escena pasa en Aranjuez.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas en el fondo y colaterales; la de la derecha del espectador conduce á las habitaciones ocupadas por Sofía, y la de la izquierda es la del cuarto de Luis. Ventana á este lado en primer término. Buró de señor á la derecha. Dos sillones, velador sobre el que habrá una pantalla verde de las que se usan para la vista, y un pañuelo manton colocado sobre una de las sillas: Consolas con espejo.

ESCENA PRIMERA.

PERICO, con un plumero en la mano y arrellanado en el sillon de la derecha.

Se ha lucido el tapicero!
Es un soberbio sillon!
Qué bien sube y qué bien baja!
y el damasco es superior.
Es justo que yo lo estrene
para que dé mi opinion,
que en punto á caer en blando
voto competente soy.
Y descanso necesita
un criado como yo,
que entró á servir en la casa
el año cuarenta y dos,
y ha servido desde entonces
dia tras dia hasta hoy,
sin tacha de perezoso
ni sospechas de sison.

Mas la tia y su sobrina
son dos ángeles de Dios,
y portarse de otro modo
no es de gallegos de pró.
(Bostezando).
Pobre doña Paz! el reuma
la trata sin compasion:
y aunque en Aranjuez estamos,
como el médico ordenó
desde Abril, nada adelanta,
y el oirla es un dolor.
(Bostezando).
Qué blando está!... y tengo un sueño...
y una dejadez... estoy
tan nervioso y tan calmoso...
y tan... y tan... (Se duerme).

ESCENA II.

SOFIA.—PERICO, dormido.

SOFÍA. (Por la derecha sin reparar en Perico).
Se durmió:
Pobre tia, cuánto sufre!
y su edad es lo peor:
que el reuma á setenta es cosa
de difícil curacion.
Si vendrá Luis? en dos meses
ni una carta... ah! me olvidó!
Mas hoy, como es San Fernando,
no sé, me dá el corazon
que he de verle; y aun es hora;
puede llegar á las dos
en el tren del medio dia.
(Llamando). Perico, Perico.
PERICO. (Levantándose sobresaltado). Voy.
SOFÍA. Muy bien!
PERICO. Me quedé traspuesto.
SOFÍA. Estabas hecho un señor.
PERICO. Me encuentro malo, nervioso.
SOFÍA. Tú tambien? Vaya por Dios!
PERICO. Aquí en Aranjuez, se siente
de una manera el calor...
Y estas casas de pupilos
que tan incómodas son.
Cuándo daremos la vuelta

á la calle de la Flor?
SOFÍA. Cuando mi tia lo ordene.
Escucha: vé á la estacion;
hoy espero una amiguita...
(Pasa á la derecha).
PERICO. (Aparte). Amiguita, sí: con ros,
ó con poncho y con bigote
y polainas de charol.
SOFÍA. Hoy, dia de San Fernando,
no falta aquí animacion;
medio Madrid viene al sitio.
PERICO. Es que si usted aludió
á algun amigo, á don Luis,
ahi tiene su habitacion, (La de la izquierda).
que solo ha ocupado el dia
en que nos hizo el honor
de venir acompañándonos.
SOFÍA. Tal vez hoy vuelva.
PERICO. (Aparte). (A que no).
Y á don Luis no le dá suelta
la de la calle Mayor.
SOFÍA. Escribiré mientras tanto:
(Empieza á buscar en el buró lo necesario para escribir, prestando de cuando en cuando atencion á lo que dice Perico).
que debo contestacion
á Pilar: te acuerdas de ella?
del diablillo tentador
que iba conmigo al colegio
de la calle de la Union?
de Pilar, mi íntima amiga?
PERICO. Que hará seis años partió
con su papá para Palma
de Mallorca?
SOFÍA. Sí.
PERICO. Qué horror!
Piensa venir? Santos cielos!
No va á caer mal turbion.
Si con la edad no ha cambiado,
un tabardillo es mejor.
Con razon las colegialas
la llamaban á una voz
la niña Marica Enreda
por su génio enredador,
que traia á las muchachas
en perpétua conmocion.
SOFIA. Era de la piel del diablo,
siempre de tan buen humor.
PERICO. Vamos, si aquel renacuajo

era terrible, era atroz;
mas bien que de hembra, tenia
los arranques de varon.
Si entraba en casa, qué gresca!
Adios muñecas, adios
floreros, mesas y sillas!
Jesus, qué revolucion!
Aquí destrozaba un mueble,
allí vertia un perol,
y ataba una maza al gato
ó adelantaba el reló.
Ya se comia los postres,
ya con agua, y no de olor,
rociaba á cuantos pasaban
por debajo del balcon.
Y cuando yo la decia:
«señorita, por favor,
que yo luego pago el pato,
ni la paciencia de Job!
Mire usted que no hay mas fruta.
que ese es un budín de arroz,
que va á costarnos el riego
una multa, un pelucon...
que si quieres; proseguia
su diabólica labor.
(Señal de burla).
Y haciéndome así, gritaba
con un tonillo burlon:
(Remedándola).
«Anda, no quiero, Perucho,
gualleguito del Ferrol.»

SOFIA. Vamos, Perico, ten calma,
desecha todo temor;
por ahora no se mueve
de Palma, segura estoy,
al menos mientras su padre
siga de gobernador.
Voy á escribirla, eso es todo.

PERICO. Me alegro; y cuando la dió
por representar comedias
que echaban ustedes dos?

SOFIA. Pilar se lucia en grande.

PERICO. Usté es de otra condicion.

SOFIA. Soy mas tímida, mas pava,
como ella decia.

PERICO. Oh! no...

SOFIA. Vé á la estacion; se hace tarde.

PERICO. Ya estoy nadando en sudor

(Yéndose).
al pensar en la viajata.

SOFIA. (Preparándose para escribir).
Va á ser mi carta un sermon.

PERICO. (Volviendo).
Ah! que le de usté espresiones
de Perucho el del Ferrol,
que vivimos en la gloria...
(Aparte). Qué indireita!

SOFIA. Qué moscon!
Vete.

PERICO. Y que la quiero mucho,
pero en Palma está mejor.

SOFIA. Perico!...

PERICO. Voy al instante.

SOFIA. Es que no escribo sinó.

PERICO. Cierro el pico, señorita.
(Aparte). No me espera mal planton;
Voy á coger el paraguas
para librarme del sol.

SOFIA. (Escribiendo).
Aranjuez treinta de Mayo.
(Al llegar Perico al dintel de la puerta del fondo aparece en ella Pilar en trage de viaje: al encontrarse con ella, dá un grito de sorpresa, pero Pilar le manda callar y se oculta para no ser vista de Sofía, que vuelve la cabeza y mira hácia la puerta al oir la esclamacion).

PERICO. Ay señorita! (Retrocediendo asustado).

PILAR. Chiton! (Se oculta).

SOFIA. Perico, qué es eso?

PERICO. Nada:
un calambre que me dió.
(Sofía vuelve á continuar escribiendo, Pilar aparece otra vez en la puerta del fondo y habla algunos minutos con Perico, que haciendo grandes demostraciones de asombro se va por la izquierda del fondo. Pilar baja á la escena de puntillas con el objeto de sorprender á Sofía.

ESCENA III.

SOFIA.—PILAR.

PILAR. (Aparte). Está escribiendo: de fijo
será á mí.

SOFIA. (Escribiendo). No he visto loca
como tú.

PILAR. (Aparte). Bendita boca!

Pues lo acerté; loca dijo,
luego es á mí.

(Va acercándose hasta colocarse detrás de Sofía).

SOFIA. Eres el diablo.

PILAR. (Aparte). Gracias.

SOFIA. Y á pesar de todo,
créeme no me acomodo
á estar sin tí.

PILAR. (Aparte). Si no hablo
voy á reventar... qué mona!

(Se echa al cuello de Sofía y empieza á besarla con los mayores trasportes de alegria).

Bendita seas.

SOFIA. (Levantandose). Qué susto!

PILAR. Me conoces?

SOFIA. (La abraza). Pilar!...

PILAR. Justo.
Pilar Marin en persona,
con mi papá y mi faldero,
á dos horas por Kilómetro,
y señalando el termómetro
veintinueve sobre cero.
Y el viajar es cosa grave.
Qué calor! qué polvareda!

SOFÍA. Y dí, Mariquita-enreda,
vienes á enredar?

PILAR. Quién sabe...

SOFÍA. De Mallorca habrás venido?...

PILAR. Por Valencia y en un tren
hasta aquí. Te encuentro bien;
más alta, lo que has crecido!...

SOFÍA. Sin avisarnos...

PILAR. Y á qué?
Pues si la gracia era esa.
Quise darte una sorpresa,
y así nada te anuncié.

SOFÍA. Vamos, y dónde has parado?

PILAR. Lejos de aquí... un compromiso.

SOFÍA. Donde?

PILAR. En este mismo piso,
y en la habitacion de al lado.

SOFÍA. Qué gusto!

PILAR. Bien poco dista.

SOFÍA. Pero suelta ese sombrero. (Quiere quitárselo).

PILAR. Quieta.

SOFÍA. Permite...

PILAR No quiero.

(Al dejar el sombrero sobre el velador repara en la pantalla).

Padeces tú de la vista?

SOFÍA. No, mi tia.

PILAR. Y cómo está?

SOFÍA. Casi baldada en la cama.

PILAR Voy...

SOFÍA. Ahora duerme; si llama,
entonces...

PILAR. No insisto. Ah!
espresiones de tu primo,
de Enrique, el guardia marina.
Le ví en Mahon: va á la China.

SOFÍA. Mucho su recuerdo estimo.
Y díme, Pilar, te dura
aquel furor por Talia?

PILAR. Mi amor al arte, Sofía,
no es ya amor, raya en locura.
Si vieras, traigo un arcon
lleno hasta arriba de ropa;
magnífico: un guarda ropa
de una actriz de profesion.
Y hago de hombre á maravilla;
vamos, tan solo me falta
tener la talla mas alta
y nada más.

SOFÍA. Picarilla!

PILAR. Qué lástima de calzones!
Qué carrera me he perdido!
Lo que es yo hombre hubiera sido
más demócrata...

SOFÍA. Ilusiones.

PILAR. Qué quieres, temo la crítica;
porque á ser del sexo feo,
dotes sublimes poseo
para brillar en política.
Sin que envuelva presuncion,
tengo lo que priva hoy dia:
gran pico, mucha osadía,
y poquísima aprension.

SOFÍA. Sentémonos.

PILAR. Aprobado. (*Se sientan*).
Y de amoríos, que tal?
Haz confesion general
de todo el tiempo pasado.
Yo te daré algun consejo...
Quién es tu novio? es simpático,
militar ó diplomático,
blanco, moreno ó bermejo?
Qué ideas son las que apoya?

Es viejo, pollo ó adulto?
Entra al palo, ó escurre el bulto
como el agua de Lozoya?

SOFÍA. Yo...

Tú. Y aquel oficial,
vuestro vecino y tertulio,
que en las jornadas de Julio
os libró de todo mal?
Tú me lo escribiste.

SOFIA. Sí.

PILAR. Y qué, en aquellas jornadas
no levantó él barricadas
de amor puro contra tí?

SOFÍA. Entonces me habló muy tierno;
mas despues se ha ido entibiando.

PILAR. La constancia es contrabando,
y en Madrid, aquel infierno...

SOFÍA. Su amor...

PILAR. Es nieve, Sofía?
Pues métele un aguijon
que ese se hace el remolon
por no ir á la vicaria;

SOFÍA Hoy le espero; ese es su cuarto.
(Le señala el de la izquierda).
Acompañándonos vino,
y al punto tomó el camino
de Madrid.

PILAR. No estará harto
de aquella infame Babel...
Tendrá allí su madriguera;
y tú, aunque sea un tronera,
le hablarás hecha una miel.
Y ahi estriba todo el mal:
duro en ellos no te asombres;
porque, chica el ramo de hombres
no puede estar más fatal.
Si es pollo, jóven sin fé,
del batallon de los flautas,
terror de niñas incautas,
y Metternich de café;
dónde hallar exacto nombre
para ese barbilampiño,
que es el estiron del niño
y la parodia del hombre?
con las damas, es portento
de urbanidad placentera;
nunca nos deja la acera,
nunca nos cede el asiento.

Si hay gentío ó confusion
y le dices que molesta,
te regala por respuesta
un voto ó un empellon.
Si vá á un baile, muerto de hambre
dormita en un camapé
hasta que se abre el buffet,
que asalta en furioso enjambre.
Y su lengua? no sosiega;
muchas sus víctimas fuimos,
porque todas nos rendimos
al primer galan que llega.
Y quién hace caso de él,
ni quien premia sus afanes?
Princesas de Capellanes,
ó duquesas del Ariel.

SOFIA. Pilar estas deliciosa;
Pero pondré algun reparo...

PILAR. Si el pollo es torito claro,
el gallo ya es otra cosa;
pues sin echarla de guapo
lleva su fin mas oculto,
que es toro que busca el bulto
y ya no le engaña el trapo.
Si en tu amor flaco divisa,
aunque diga, «aquí no peco,»
cuidado, si se hace el sueco,
mucho ojo, si anda de prisa;
que nunca está quieto el diablo,
y puede mudar de idea
antes que el cura os lea
La epístola de San Pablo.
Si, porque todos, en plata,
olvidando la doctrina,
hacen vida de bolina
amando á salto de mata:
y no se dan á partido
hasta que ya con goteras,
aspiran de todas veras
á la plaza de marido.
Pues, como el tiempo se pasa
y el fastidio les abruma,
buscan quien les cure el reuma
y les arregle la casa.
Hola! con que una á de estar
mas fresca que una manzana,
siempre aguardando un mañana
que no acaba de llegar:

Y el novio, á fuer de soltero,
por no hacer vida devota,
ha de hallarse en bancarrota
de salud y de dinero?
Pues no señor, que nosotras
no estamos para recurso:
queremos moneda en curso,
no lo que desprecien... otras.
Por qué esa grey demagógica
tanto exigiéndonos vá?
Quien oro quiere, oro dá:
lógica, señores, lógica. (Se levantan).

SOFIA. De todos no desconfío.
Hay escepciones.

PILAR. Las menos.
Hay novios que son muy buenos,
como el tuyo y... como el mio.

SOFIA. Tú tambien?

PILAR. No le conozco,
pero le hago ese favor .

SOFIA. Tú novio? tú con amor?
Ay Pilar, te desconozco.

PILAR. Nunca en ser monja pensé,
porque el cláustro me dá esplin,
y no gangueo en latin:
Domine corripias me.

SOFIA. Pero en tu vida le has visto?

PILAR. Si está en Madrid.

SOFIA. Y eso, qué?

PILAR. Tiene buena letra, y sé
que anda por la edad de Cristo.
Ya le envié mi retrato,
y en Palma estará á estas horas
el suyo.

SOFIA. Es decir que ignoras
su génio, figura y trato?

PILAR. Papá en Mallorca encontró
á un pariente, á un coronel. .

SOFIA. Padre suyo?

PILAR. Tio dél,
que gran amor nos cobró.
Mas pormenores suprimo,
en fin, lo escencial es esto:
es muy rico, y ha dispuesto
que me case con mi primo.
Papá tiene el mismo pío
y Luis es un caballero.
con que accedí, y ya le quiero,

mas que por él, por su tio.
Seré oficiala.

SOFIA. Tú?

PILAR. Yo.

SOFIA. (Aparte). Luis y oficial... bueno fuera...
(Suena una campanilla).
Que llaman: si es él...

PILAR. Espera;
si es tu novio el que llamó,
hay que armarle algun enredo
para avivarle y despues...

SOFIA. Por Dios, Pilar.

PILAR. Si le vés,
le hablas fuerte; yo aquí quedo:
el sigilo es de rigor.

SOFIA. Tú crees...

PILAR. Que canta hoy mismo:
yo le pondré un sinapismo
para que salte de amor.
(Sofía sale por la derecha).

ESCENA IV.

PILAR.—Despues LUIS.

PILAR. Pues señor, esto promete:
ya empiezo á estar en mi centro.
Recetaremos al novio
un sinapismo de celos...
Gente viene, y de tacones;
si es él, me lo envia el cielo.
Mas tambien mi plan fracasa
si me vé; dónde me meto?
(Se esconde detrás de las colgaduras de la puerta de la derecha).
Aqui detrás, y asi atisvo
si este galan es el nuestro.

LUIS. (Por el fondo).
Cuando llegue mi equipaje,
que lo traigan al momento
á mi habitacion. Qué bulla! (Baja á la escena).
Qué gentío tan inmenso!
En el tren hemos venido
tres mil personas lo menos.
En fin, llegué bueno y salvo,
y otro hijo pródigo, vuelvo
á buscar junto á Sofía

amor puro y verdadero.
Ya he licenciado á Virtudes;
la tal niña tiene un génio...
Virtudes tiene de nombre
y pecados son sus hechos.
Mas dejemos este asunto;
voy á ofrecer mis respetos...
(Dirigiéndose hacia la puerta de la derecha).
Pero así, lleno de polvo...
la limpieza y el aseo
son la virtud del soldado,
y yo superior, no debo
despreciarlas: voy al punto
á darme un limpion.
(Entra en el cuarto de la izquierda).

PILAR. Soberbio!
(Saliendo á la escena).
El mismo que viste y calza.
Justo: ha entrado en su aposento.
No me disgusta el vecino,
es simpático y apuesto;
buen aire, buena figura;
tengo yo el presentimiento
de que ese ha de ser el tipo
de mi cónyuge en proyecto;
pero va á salir; y es fuerza
dar á la funcion comienzo;
y el quiz está en el principio!
qué hacer! aquí de mi ingenio.
Ah! el manton y la pantalla
me sacarán de este aprieto.
(Se quita la pantalla de encima de los ojos y se arrebuja en el manton).
Entornaré la ventana.
Ea, ya sale aquí espero.
(Se coloca cerca de la puerta de la derecha).

LUIS. (Saliendo de su cuarto).
Tengo una ansiedad por verla.
(Tropieza con un sillon).
Diablo! qué oscuro está esto:
en verano anda uno siempre
á tientas; es fuerte empeño.

PILAR. (Aparte). Bravo, empieza tropezando,
él acabará cayendo.
(Fingiendo una voz de vieja).
Qué busca usté?

LUIS. Quién!
(Aparte). (Hay gente.

Alguna criada). Quiero
saludar á esas señoras.

PILAR. Imposible. Harto lo siento.

LUIS. Es que... soy de la familia.

PILAR. El mandato ha sido espreso.
«Hoy á nadie recibimos.»

LUIS. (Aparte). (El tiro es á mí directo.
Sospecharon que vendria,
y me copan, lo merezco).
Y usté, quién es?

PILAR. Friolera!
Soy el ama de gobierno,
la patrona de esta casa,
doña Mónica Travieso,
Hormiguillo y Ventolera,
doncella, de estado honesto,
prima de don Lúcas Gomez,
corregidor de Pozuelo.

LUIS. Basta, basta. Y doña Paz,
cómo sigue?

PILAR. Siempre á pleitos
con sus males y sus años.

LUIS Y Sofía?

PILAR. Hecha un lucero;
aunque como anda en amores
está paliducha.

LUIS. Es cierto?
Con que me ama?

PILAR. A usté?

LUIS. Es decir...
Supongo...

PILAR. Y ahora comprendo...
Usté es el novio que aguarda.
Si va á parecerle un sueño.
Y la niña que está ahora
en punto de caramelo.

LUIS. Con que me aguarda?

PILAR. Y con ánsia.

LUIS. (Aparte). Y yo que temia un trueno.
Conque vamos, cuente, abuela.

PILAR. Al punto; pregunte el nieto.

LUIS. Te ha hablado de mí?

PILAR. Y lindezas.
Que es usté su predilecto.
y que va á ser un marido
de los *di primo cartello*.

LUIS. Yo estoy saltando de gozo.
Qué constancia! Es un portento.

PILAR. (Aparte en su voz natural).
Ahora verás.
(Volviendo á fingirla).
Pues la niña
no habrá de alegrarse menos;
así no tendrá de noche
pesadillas y mareos.

LUIS. Y qué dice?

PILAR. Disparates.
Llama á usté.

LUIS. Gracias!...

PILAR. Yo duermo
pared por medio, y disfruto
de la funcion por completo.
Digo, y cuando empieza á voces:
«Enrique, Enrique.»

LUIS. Eh?

PILAR. Mi dueño,
tú solo serás mi esposo.

LUIS. Qué escucho!

PILAR. Por tí desprecio
todos los demas moscones
que van solo al mosconeo.

LUIS. Oiga usté!

PILAR. Que solo sirven
de estorbo y de pasatiempo;
y ni quieren, ni se casan,
ni hacen nada de provecho.
(En su voz).
Agua vá.

LUIS. (Aparte). Y yo imaginaba
que ese ponderado afecto
era para mí! Hoy estallo,
Y á ese rival le prometo...

PILAR. No es usté el guardia marina?

LUIS. No señora.
(Se pasea agitado).

PILAR. Estamos frescos.
Usté es otro?

LUIS. Soy de tierra:
me llamo Luis.

PILAR. Caballero,
dispense usté.

LUIS. Es una infamia.

PILAR. (En su voz).
Ya el sinapismo hizo efecto.
(Fingiéndola).
Perdone usté, no sabia...

LUIS. Al contrario, te agradezco
que me hayas puesto al corriente
de lo que pasa.

PILAR. En qué puedo
servirle mas? me retiro...

LUIS. Desde hoy con tu apoyo cuento.
Adios.

PILAR. Que el Señor le ayude
y le salve y le dé aquello
que mas le convenga.

LUIS. Gracias.

PILAR. Vaya, abur.
(En su voz natural al llegar al dintel de la puerta del fondo quitándose la pantalla).
Acto primero.
Ahora al segundo.
(Se vá por el fondo).

ESCENA V.

LUIS.

Un marino
me quiere dejar en seco?
Veremos quien se vá á fondo.
Si he pecado, me arrepiento;
y de los arrepentidos
es el reino de los cielos.
Y ese Perico, ese ganso,
que aunque está yendo y viniendo
á Madrid, no vá á mi casa
ó al cuartel de San Mateo
á decirme lo que ocurre...
Yo le juro á ese gallego...

ESCENA VI.

LUIS.—PERICO.

PERICO. (Por el fondo con una maleta pequeña al hombro).
Jesus, qué horror; qué gentío!
Qué tropel! Madrid entero
viene á ver correr las fuentes.

LUIS. (Cogiéndole de una oreja).

Ah truhan.
PERICO. Ay!!
LUIS. Suelta eso
y contesta.
(Perico deja el maletin sobre una silla).
PERICO. Ay señorito!
Pues he venido en un vuelo.
El despacho de equipajes
es un verdadero infierno.
Qué puñadas! qué empujones!
Yo he dado á diestro y siniestro
mas coces y mas...
LUIS. Escucha.
PERICO. Y hasta he pegado en el cuello
un mordisco á un polizonte.
LUIS. Si estás bien con tu pellejo,
vas á decirme y al punto,
por qué tienes tan secreto
que tu amable señorita
va á casarse.
PERICO. Hola! Eso es nuevo.
Y con quién?
LUIS. Con el demonio!
PERICO. Jesus, qué novio tan feo!
LUIS. De fijo te han prohibido
que reveles el misterio;
y como tú en punto á chismes
no eres rana...
PERICO. Ya lo creo.
Rana, no; soy un lagarto...
LUIS. A que te tuerzo el pescuezo?
Pues lagarto ó lagartija,
por el ama de gobierno
de esta casa, lo sé todo.
PERICO. Si aquí no hay ama; no entiendo.
LUIS. Por doña Mónica.
PERICO. Vamos,
que me emplumen...
LUIS. Te has propuesto
venirme á mí con bromitas?
PERICO. Yo? No tal. Y ahora recuerdo...
la señorita Pilar
ha venido; ese diablejo
habrá hecho de las suyas.
Ya está armada; es mucho cuento.
LUIS. No te irás, viejo machucho.
Me lo callabas, sabiendo
lo que amo á tu señorita.

PERICO Usté, don Luis? Qué, se ha muerto
la de la calle Mayor,
la que tuvo usté este invierno?
LUIS. Y á ti qué te importa?
PERICO. Nada.
Mas si andan las dos en juego...
si promiscua usté...
LUIS. Bergante,
mete ese equipage dentro,
porque si no...
PERICO. Voy volando.
(Se dirige á coger la maleta).
LUIS. Yo voy á entrar; nada pierdo.
PERICO. Ay señorito!
LUIS. Qué ocurre?
PERICO. Le juro á usté que no tengo
culpa ninguna.
LUIS. Habla claro.
PERICO. Que el maletin está abierto:
que saltó la cerradura.
LUIS. Torpe, y la ropa?
(Se dirige á registrar la ropa de la maleta).
PERICO. (Aparte). Yo tiemblo.
Y lo que es de esta no escapo;
siento ya cierto hormigueo.
LUIS. Calle! Esta ropa no es mia.
PERICO. (Aparte). Ya me clavé.
LUIS. Ni por pienso.
Me han cambiado la maleta.
PERICO. Por dónde me escurro?
LUIS. Quieto.
PERICO. Voy á la estacion; no es justo...
Si viera usted... era aquello
un belen.
LUIS. Ya que está abierta,
lo mejor es que busquemos
si hay algo que nos dé indicios
de su verdadero dueño.
PERICO. Es lo mejor. (Aparte). Me he salvado
en una tabla.
LUIS. Qué veo!
Aquí hay cartas, y un retrato
de mujer...
PERICO. (Acercándose á verlo).
De medio cuerpo.
Huy, es ella!!
LUIS. Quién?
PERICO. La misma,

la que nos trae tan revueltos.
Aun pintada ha de dar guerra.

LUIS. Y tiene escrito al reverso.
(Leyendo).
Tú no has visto mi cara,
ni yo la tuya;
mientras mandas el croquis
de tu figura,
primo del alma,
Ahí vá Pilar, tu prima,
fotografiada.

PERICO. Y está hablando ese diablillo.

LUIS. Pues el lance es novelesco.
Aun no se han visto las caras,
y ya el primo pierde el cuerpo
del delito; á ver un sobre
Luis Diaz; feliz encuentro!
Mi tocayo y camarada
del colegio de Toledo.

PERICO. Pues no sabe quién es ella.

LUIS. Marcha á la estacion corriendo.

PERICO. La llevo?

LUIS. Nó; el que pregunte
que venga aquí; corre presto.

PERICO. Voy; por la puerta de escape
saldré al pasillo; hasta luego.
(Sale por la izquierda llevándose la maleta).

ESCENA VII.

LUIS.—Despues SOFIA.

LUIS. (Contemplando el retrato).
Bonita cara, me peta;
si es fiel la fotografía,
tiene buen gusto, á fé mia,
el dueño de la maleta.
Y el primo andará tan listo...

SOFIA. (Por la derecha).
(Aparte). Luis!... y qué mira?... un retrato.

LUIS. (Idem). Pues no le envidio el mal rato.
(Al ver á Sofía).
Ah! (Guarda el retrato).

SOFIA. (Aparte). Lo ha guardado.

LUIS. (Idem). Lo ha visto,
y ahora lo he echado á perder

con esconderlo... Sofía?...
(Se dirige á saludarla; y Sofia, que se habrá sentado cerca del buró, contesta solo con la cabeza y con marcado desvío y frialdad).
Está usté buena?... y su tia?...
Se ha llegado á reponer?...
(Aparte). Calle, mímica... es gracioso.
Esto promete.

SOFIA. (Aparte). No hay duda,
me engaña.

LUIS. (Aparte). Se ha vuelto muda.
Qué ganga para un esposo!
Ya que no alcanzo respuesta,
no aventuro mas pregunta;
pues la niña está de punta,
yo tambien; vaya una siesta.
(Se arrellana en el sillon de la izquierda).

SOFIA. (Aparte y volviendo la cabeza).
Y se sienta!... no he debido
tratarle con tal dureza.

LUIS. (Aparte). Pues lo que es si ella no empieza..

SOFIA. (Idem). Va á dormir; meteré ruido.
(Mueve la escribanía y revuelve papeles).

LUIS. (Aparte). A otra puerta.

SOFIA. (Idem). Ay! el tintero!
(Deja caer la obleera).

LUIS. (Aparte). Quieto, Luis.
(Conteniéndose al tiempo de irse á levantar instintivamente).

SOFIA. (Aparte, algo enojada).
Sigue sentado
(Haciendo como que contesta á Luis).
Qué dice usted?... es demasiado...
(Dirigiéndose hácia él).
No ronque usted, caballero.

LUIS. (Levantándose).
Hija, si con tanto hablar...
El cansancio...

SOFIA. Es cosa rara.

LUIS. No tal.

SOFIA. (Aparte). Si yo me acordara
de lo que dijo Pilar.

LUIS. Es el enfado formal?

SOFIA. (Aparte).
(Ahora verás; sál si puedes).
Y tanto; el ramo de ustedes
no puede estar mas fatal.
Si es pollo barbilampiño,
dónde hallarle exacto nombre,
si solo á medias es hombre

con estirones de niño?
Hola! Conque una ha de estar
mas fresca que una manzana,
aguardando hoy y mañana
que la vengan á buscar;
para que usté, si se casa,
como el fastidio le abruma,
busque quien le cure el reuma?...

LUIS. Yo reuma? Usté se propasa.

SOFIA. Y esa es vida demagógica.
(Aparte). (Otra cosa dijo... ah! ya).
Quien oro quiere, oro dá;
lógica, señores, lógica.

LUIS. Muy bien por la relacion.
Es de alguna pieza nueva?

SOFIA. (Aparte). Ya le hablé fuerte. Si prueba...

LUIS. Daré á usté contestacion.
Soy inconstante, falaz,
de ingratitud un abismo,
mas como usted es lo mismo,
Sofía estamos en paz.
Si en despreciarme se empeña
yo á olvidarla me acomodo;
crea usted que lo sé todo,
cuanto dice y cuanto sueña.
En punta de caramelo
aguarda usted á un marido
de alta mar, y que ha escogido
como *di primo cartello*.
Y de noche esa pasion
la hace soñar maravillas,
y anda usté con pesadillas...

SOFIA. Si duermo como un liron.

LUIS. Y rebosando ternura
grita usted, «Enrique, Enrique.»

SOFIA. Mi primo...

LUIS. El que me echa á pique,
un marino en miniatura;
y por ello no me enojo,
cambió el viento, y ese amigo,
sin verme, enfiló conmigo,
y me ha pasado por ojo.
Pues es mi desgracia cierta,
hoy mismo vuelvo á la córte;
si uste me dá pasaporte,
voy á llamar á otra puerta:
La cuestion no es paradógica,
es cuestion que clara está;

usté el ejemplo me dá:
lógica, amiguita, lógica.

SOFIA. Crea usted que estoy agena...

LUIS. No pido á usté que me esplique...

SOFÍA. Si la venida de Enrique...

LUIS. Venga muy enhorabuena.

SOFIA. Mas qué pruebas?

LUIS. Hay testigos.

SOFIA. Cree usted?...

LUIS. De una mujer...

SOFIA. Pues entonces...

LUIS. Si ha de ser...

SOFIA. Acabemos.

LUIS. Como amigos.

SOFIA. Eso sí.

LUIS. (Aparte). Pérfida.

SOFIA. (Idem). Ingrato.
(Despidiéndose).
Servidora.

LUIS. Servidor.
Que llegue pronto ese amor.

SOFÍA. Que no se rompa el retrato.
(Se dirigen hácia sus respectivas habitaciones).

SOFÍA. (Aparte). Si es Pilar quien lo ha enredado!..

LUIS. (Idem). Si la vieja habrá mentido!..

SOFIA. (Volviendo la cabeza).
Calle, pues aun no se ha ido...

LUIS. (Volviendo la cabeza).
Calle, pues no se ha marchado.
(Van aproximándose como inadvertidamente el uno al otro).

SOFIA. (Aparte). Y es tan guapo...

LUIS. (Idem). Y es tan mona...

SOFÍA (Idem). Qué ojos me hecha...

LUIS. (Idem). La hablaré.
(Sofia deja caer el pañuelo que Luis se apresura á coger y entregarle).

SOFIA. Ay!... Gracias.

LUIS. Máteme usté,
si es que antes no me perdona.
De sincerarme no trato;
de infiel y tibio me acuso,
mas licencie usté á ese intruso,
que es un amante novato.
Mas antigua es mi pasion,
y no ha de ganarme á tierno;
mire usté que es mas moderno;
respete el escalafon.

SOFIA. Yo no quiero á Enrique.

LUIS. No?

SOFIA. Si ahora navega hacia China.

LUIS. Pero esa vieja ladina,
por qué entonces me engañó?...

SOFIA. Venga el retrato.

LUIS. Sofía,
quién responde?

SOFIA. Lo aseguro:
doy mi palabra.

LUIS. Y yo juro
que es un cambio y doy la mia.

SOFIA. Entonces...
(Pidiendo el retrato.)

LUIS. Aun falta el sello
que nuestro amor certifique.
La mano.
(Quiere cogérsela).

SOFIA. Que llamo á Enrique.

LUIS Pues tardará. Insisto en ello.

SOFIA. No sea usted malo.

LUIS. Es corriente...

SOFIA. (Aparte). Qué torpe está.

LUIS. Ya es porfía.
Uno solo... vida mia.
(Besándole la mano).

SOFIA. Enrique, Enrique.

ESCENA VIII.

DICHOS.—PILAR.

PILAR. (Disfrazada de guardia marina y cuadrándose en el dintel de la puerta del fondo).
Presente!

LUIS Y SOFIA. } Ah!
(Separándose Luis hácia la izquierda y Sofía hácia la derecha).

PILAR. (Aparte). Bravísimo! Mi entrada
ha sido un golpe teatral.

LUIS. (Aparte). Qué infamia!

SOFIA. Es original.
Yo conozco...

PILAR. Prenda amada,
(Baja corriendo al lado de Sofía, y se coloca vuelta de espaldas á Luis).
tu dulce voz me llamó,
(Cubriéndola de besos la mano).
y...

SOFIA. (Reconociéndola).
Tú...
PILAR. Calla, sol divino...
LUIS. (Aparte). Y estaba en China... Aqui el chino
y el engañado soy yo.
(Al ver que Pilar redobla las caricias).
Aprieta, el chisgarabís!...
Aqui sobra uno.
SOFÍA. (Queriendo desairarse de Pilar).
Ahora
se va.
PILAR. Quieta.
SOFÍA. Es que...
LUIS. (A Sofia). Si llora,
dele usted papilla.
SOFÍA. Luis.
LUIS. Yo le compraré un babero.
SOFIA. Si no es él.
PILAR. No te alborotes.
LUIS. Y si es malo, unos azotes
y á la cama.
PILAR. (Volviéndose hácia Luis).
Caballero,
Si anda usté buscando cisma...
LUIS. (Al verla).
(Aparte). Calle, esa cara!...
(Saca el retrato á escondidas y lo coteja con las facciones de Pilar).
PILAR. Soy hombre
de corazon: usted nombre
sus padrinos, y...
LUIS. (Aparte). Es la misma!...
Pilarcita... la aseguro...
(A Pilar). Acepto el duelo.
SOFIA. (Pasando al lado de Luis). Eso no.
PILAR. (Aparte). Pues señor, ya me cortó.
LUIS. (Aparte). No conoce á su futuro...
Ah!
(A Sofía). Pues usté á mi rival,
con su desprecio le agovia
(Dándole el retrato).
tome usted, cedo mi novia
en copia y original.
SOFÍA. Su retrato!
LUIS. Es de Pilar,
la prima que tengo en Palma.
PILAR. (Aparte). Qué oigo!
SOFÍA. Eres tú en cuerpo y alma!
(Acercándose á ver el retrato que coge de manos de Sofía).

Yo soy!!

SOFÍA. (Aparte). No sé qué pensar.

PILAR. Y es él, y no me anticipo...

LUIS. Y estas cartas...

PILAR. (Interponiéndose entre los dos y apoderándose de ellas).
Letra mia!
Es mi primo, qué alegria!
Yo bien dije que era el tipo...

LUIS. Caballerito...

PILAR. No tal.
Soy Pilar, tu prometida...

LUIS. Usté mujer; en mi vida!
he visto ocurrencia igual.

PILAR. El verme así no te asombre.

LUIS. El acento, el aire, el gesto...
usté es hombre, por supuesto,
un escrúpulo de hombre.
(Pasa á la derecha de Sofía).

PILAR. Caramba que eso no vale.
(A Sofía).
Oye tú, que ese es el mio.

SOFÍA. No sé que hacer.

LUIS. Yo me rio
de ese mequetrefe.

PILAR. Dale.
Si el traje en que usté me vé
es anómalo, inconexo:
pertenece al bello sexo.
(Aparte). Cómo se lo probaré?
(Suena una campanilla).

SOFIA. Mi tia!...

PILAR. (Interponiéndose otra vez entre los dos).
Basta de charla,
primo, que es primada y media..

LUIS. Vaya un lance de comedia.
(A Sofía).
Ahora entraré á saludarla.

SOFÍA. (A parte). Un mismo novio las dos!

PILAR. (A Sofía).
Vamos á cuentas.

SOFÍA. No puedo.

LUIS. (A Sofia).
Ya esplicaré á usté este enredo.
Entro al punto.

PILAR. Escucha.

SOFÍA. Adios.
(Por la derecha).

ESCENA IX.

DICHOS, menos SOFIA.—Despues PERICO.

PILAR. Pues señor, estoy lucida;
quién me mete á mí en andanzas
ni en arreglar matrimonios!...
Yo que he venido por lana
voy á volver...

LUIS. (Casi en el dintel de la puerta de la derecha).
Con qué objeto
ese diablillo con faldas...

PILAR. (Aparte). Yo, Doctora en travesuras,
voy á quedar reprobada.

PERICO. (Que entra corriendo por el fondo).
Señorito!

PILAR. (Al ver aun á Luis).
Ah!

PERICO. Señorito...

PILAR. Perico el cielo te manda
para que digas quién soy.

PERICO. Jesus! ya soltó las sayas,
si no tiene uno seguro
ni aun los calzones. Qué ganga!

LUIS. (Aparte á Perico).
Dí que es hombre.

PERICO. Yo venia...

PILAR. Tú que me conoces, habla.
Qué soy yo, macho ó hembra?

LUIS. Macho.

PERICO. Es á mí?

PILAR. Pero hombre, acaba.

PERICO. Qué tema! Pues ya lo creo.
Usté es una...
(Luis le dá un pellizco).
Ay! no. Un...
(Pilar le dá otro).
Cáscaras!
Pues no sé lo que es; anfibia
lo mismo hace á pez que á rana.

PILAR. Voto al chápiro!

LUIS. Es gracioso.

PERICO. (A Luis).
Pero escuche usté...

LUIS. Qué pasa?

PERICO. Que está en Aranjuez...
LUIS. Quién?
PERICO. Toma,
Virtudes.
LUIS. Sí? Dios nos valga!
Vendrá celosa. Y la niña
que nunca se para en barras...
PILAR. (*Aparte*). Qué agitacion!
PERICO. No iba sola.
LUIS. Si llega á entrar en la casa,
qué escándalo! Es necesario
que la prohiban la entrada.
Tal vez viéndola, podria
disuadirla, aconsejarla.
Voy corriendo.
(Sale por la izquierda).

ESCENA X.

DICHOS, menos LUIS.

PERICO. (Siguiéndole).
Si es el caso
que iba con otro. Sí, aguarda.
Ya por la puerta de escape
se escapó.
PILAR. Pero canalla,
por qué mientes?
PERICO. Esta es otra.
PILAR. Tú, por lo visto, ignorabas
que ese es mi novio y mi primo?
PERICO. Don Luis?
PILAR. El mismo.
PERICO. Anda, anda,
ya son tres.
PILAR. Voto á mil rayos
y á mil truenos!...
PERICO. Santa Bárbara!
PILAR. Y Luis de mi se ha reido;
la burla ha sido bien clara,
porque no soy hombre; entonces
nos veriamos las caras.
PERICO. Cálmese usté.
PILAR. Muy sencillo;
En un credo se arreglaba.
Caballero, usté me insulta,

PERICO. Eh?
PILAR. Si usté no se retracta,
me dará en otro terreno
satisfaccion.
PERICO. (*Aparte*). Trae espada.
A que me pincha.
PILAR. Aun insistes?
Pues nada, padrinos, armas.
PERICO. No vaye usté á figurarse...
Es la espada de hojalata?
PILAR. El duelo al amanecer
en la Fuente Castellana.
PERICO. Si allí hay fonda.
PILAR. A la hora fija
se llega al sitio y... en guardia.
(*Desenvainando la espada*).
PERICO. Yo llamo á la guardia.
PILAR. Quieto.
PERICO. No le hallo pizca de gracia.
PILAR. (*Esgrimiendo*).
A fondo, parada, quite.
PERICO. Que soy de carne muy blanda.
PILAR. Estocada al corazon.
PERICO. (*Volviéndose de espaldas*).
Eso no; por retaguardia:
ahí me las den todas.
PILAR. (*Volviendo á envainar la espada*).
Cae
mi adversario, y ya sin mancha
quedaba mi honor.
PERICO. Sin duda!...
PILAR. Pero soy mujer, y basta
para que todos me insulten
y me injurien á mansalva.
Tambien la pobre sofía...
Yo que he venido á instigarla,
ser su rival!
PERICO. Si usté sigue
haciendo barrabasadas,
me despido.
PILAR. (*Aparte*). Oh! no por cierto.
Yo abandonaré la plaza;
voy á estender mi renuncia.
(*Se sienta á escribir*).
PERICO. (*Aparte*). Adios! alguna otra trama.
Dios nos tenga de su mano!...
Pobre don Luis, si se casa
con una niña que lleva

calzones en vez de sayas,
y que limpiará al marido
el polvo de la casaca...
Si yo convencerle logro,
no hará esa calaverada.

PILAR. Toma, darás este pliego
á la señorita.

PERICO. Hay mácula?

PILAR. Le das espresiones mias:
será posible que parta
para Madrid al momento.

PERICO. Sí? Qué gusto!

PILAR. Eh?

PERICO. Qué desgracia!
No se vaya usté. (Aparte). Qué gozo!

PILAR. Ah! Toma.

PERICO. Un duro!! Mil gracias.
Pinche usté otra vez si sale
á duro por estocada.

PILAR. Que Dios los haga dichosos
y que les dé prole larga.

PERICO. (Muy condolido).
Pero se va usted de veras?

PILAR. Llegué tarde, y santas pascuas.
Nosotros los hombres, somos
gente de muy buena pasta:
el amor en nuestra vida
es una coma, una errata,
y no es cosa de morirse
cuando nos dan calabazas.
Lo que es nosotros los hombres
valemos mucho... caramba!
(Transicion).
Ni uno debiera quedar.
(Sale corriendo por el fondo).
Adios.

ESCENA XI.

PERICO.—Despues SOFIA.

PERICO. Señorita! Es lastima
que don Luis pierda una novia
tan mañosa y avispada.
Bien sabe Dios cuanto siento
que se marche! Es una alhaja!

Yo voy á llorar, de fijo.
Si se me saltan las lágrimas!...
(Transicion).
De qué año será este duro?
Hay tanta moneda falsa..

PILAR. (Dentro).
Perico, Perico.

PERICO. Calle!
ó es ilusion, ó me llama
(Asomándose á la ventana).
Voy.

SOFÍA. (Por la derecha).
(Aparte). (Ya no están). Ah! Perico.

PERICO. (Dándola la carta).
Tome usté...

SOFÍA. Qué es?

PERICO. Una carta,
y espresiones.

SOFÍA. Pero escucha.

PERICO Ay Dios! quién tuviera alas!...
Voy á ganarme otro duro.
(Vase por el fondo).

ESCENA XII.

SOFIA.

Estoy resuelta oh! si le ama,
no seré yo quien destruya
sus amantes esperanzas.
(Abriendo la carta).
Letra de Pilar; qué es esto?
Qué nuevo enredo prepara?
(Leyendo).
«Sofía: Somos dos candidatas que vamos á luchar en este distrito por un mismo hombre; y aunque yo cuento para triunfar con la influencia moral de su tio, no puedo menos de reconocer el mejor derecho que te asiste, en razon á la prioridad de tus pretensiones; tanto mas, cuanto que tú estás avecindada en Madrid; y yo, al venir á imponerme de otra provincia, soy, como si dijéramos cunera. Así, pues, retiro mi candidatura y voy á presentarme por otro distrito. Tu amiga y ex-candidata, Pilar.—Postdata.—Parto dentro de breves minutos para Madrid en el tren estraordinario.
(Recitado).

No partirá, sin que sepa
que su renuncia no es válida.
Yo tengo menos derechos.
Su boda está concertada;
y el parentesco de primos
ha acortado las distancias.
Luis para mí es ya un estraño;
voy á persuadirla, á hablarla...
(Se dirige hacia el fondo).

ESCENA XIII.

SOFIA.—LUIS.

SOFÍA. (Aparte) Calle! él se acerca; y parece
muy agitado! qué causa!...
LUIS. (Por el fondo sin reparar en Sofiá que se aparta á un lado).
No he podido dar con ella.
Mis pesquisas fueron vanas;
ni en el jardin de la Isla,
ni en el del Principe, nada.
SOFÍA. (Aparte) Buscaba á su prima!
LUIS. (Idem). Al menos
si supiera dónde para...
SOFÍA. Luis.
LUIS. Sofia, usted perdone...
SOFIA. Sabe usted si está ya en marcha
ese tren estraordinario
para Madrid?
LUIS. En la plaza
oí decir que ya iba
á toda fuerza de máquina.
SOFIA. Qué desgracia! Inútilmente
usté en buscarla se afana.
LUIS. (Aparte). La habrán contado?...
SOFIA. Ha partido
en ese tren.
LUIS. (Aparte). Pues ya escampa.
Cómo lo sabe?
SOFÍA. (Aparte). Se turba!
LUIS. (Idem). Si vió á Virtudes, que zambra!
SOFIA. Ella misma me lo ha escrito.
LUIS. (Aparte). Es el colmo de la audacia.
SOFIA. Todo acabó entre los dos,
que á nobleza no me gana.

Cásese usté con su prima.
Me retiro.

LUIS. Estoy en bábia!...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—PILAR.—SOFIA.—Al final PERICO.

PILAR. (Por el fondo).
Albricias, no mas disfraces!...
Ya mis enredos concluyo:
pues cada uno tiene el suyo,
solo resta hacer las paces.

SOFIA. (Aparte). No se fué!... con qué intencion?..

LUIS. (Idem). Aque vendrá este diablejo?

PILAR. Ya no soy Mónica, y dejo
la pantalla y el manton.
(Los deja sobre el velador).
Te asombra el verme? qué es esto?

SOFIA. Lejos de aquí te creia.
Tu carta...

PILAR. Es cierto, Sofía;
mas ya mudé de bisiesto.
Pues mira, ha estado en un tris,
é iba á realizar mi intento,
cuando encontré en mi aposento
á mi verdadero Luis,
al sobrino del de Palma,
que es comandante graduado,
mi primo en segundo grado,
y mi novio en cuerpo y alma.
Vino en el tren de las dos;
la esplicacion fué completa.

LUIS. Yo me traje su maleta.

PILAR. Y él la de usted.

LUIS. Quidproquos.

SOFIA. Aun no entiendo esta Babel.

PILAR. Yo soy lista como un rayo;
mas como usté es su tocayo
y militar como él,
creí verdad la primada;
y luego al ver mi retrato...
hijo, me ha dado usté un rato...

LUIS. Al maestro, cuchillada;
cayó usté en su mismo lazo.

PERICO. (Por la izquierda).

Ya la cambié.
(Pasa á la derecha).

PILAR. (A Sofía).
No lo dudes.

LUIS. (A perico).
Pero tú viste á Virtudes?

PERICO. Si iba con otro del brazo!

PILAR. (A Luis).
Primo postizo, esta es
su esposa de usté.
(Suena la campanilla).

SOFIA. Mi tia...

PILAR. Aguarda un poco, Sofía,
que ahora entraremos los tres.
(Al público).
Mi carrera he concluido,
que paso á estado mejor:
ni hay travesura mayor
que la de echarse marido.
Acabaron mis locuras:
ya tendré juicio en Madrid;
sed galantes, y aplaudid
LA DOCTORA EN TRAVESURAS.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 16 de Mayo de 1859.

El Censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ientos de la Reina de
varra.
rmano mayor.
os Guzmanes.
por tabla.
s prohibidos.
avo saca otro clavo.
rido duende.
medio del fastidio.
ar de la marquesa.
nsion de Venturita.
es ella?
rias de Juan García.
emigo oculto.
pas inocentes.
niza en la frente.
atrimonio á la moda.
luntad del difunto.
chos de la fortuna.
jador y hechicero.
cio el republicano.
en Dios no le da hijos..!
eva Pata de Cabra.
tiempo amor y fortuna
cialito.
e y defensa.
illo el aturdido.
ques del siglo actual.
dalgo aragonés
erdadero hombre de
n.
clava de su galan.
lo y expiacion.
una te dé Dios, hijo!
venga quien bien ama.
tudiantina ó El diablo
Salamanca.
cala de la fortuna.
con amor se paga.
y sombreros.
es dobles de amor.
en Santiago.
s tarde!
arto con dos alcobas.
ue es el mundo!
se queda en casa.
Toledo á Madrid.

El Rey de los primos.
El bandido incógnito ó La Caverna invisible.
Quien bien te quiere te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y desengaños
La amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS

Desdichas de Timoteo.
La luna de miel.
Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó El Principe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
La ley sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las Cucas.
Gerónimo el albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?
De fuera vendrá...
Juan el tornero.
La doctora en travesuras.
Un milagro del misterio.
La mula de mi doctor.
A los pies de V. señora.
Remedio para una quiebra.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.

La astucia rompe cerroj
Un viaje alrededor de mujer.
Un viaje alrededor de marido.
El marido universal.
Un sentenciado á muerte
No se hizo la miel...
Los preciosos ridículos.
Lo que al negro del serm
La union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del dos de Mayo
Cuerdos y locos.
Pst... Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buena insula me dan.
El perro rabioso.
De qué?
La herencia de mi tia.
La capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tari
Los apuros de un guindi
El sacristan del Escorial
El sol de la libertad, *lo*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos
Cinco pies y tres pulga
A la córte á pretender.
Treinta dias despues, parte de *El corazon de bandido*.
Con el santo y la limosn
De potencia á potencia.
Las abispas.
El aguador y el misántr
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello s
No siempre lo bueno bueno.
Huyendo del peregil...

hal verde.
lon del cielo.
esperanza de la patria,
ra.
i y baja.
) y van dos.
poderes.
apuesta.
ál de los tres es el tio?
leccion de un diputado.
banda de capitan.
un loro!
on Terranova.
dos carteras.
as tentaciones.
en uno.
ay que tentar al diablo.
ensalada de pollos.
Actriz.
á dos.

El tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El corazon de un bandido.
Cenar á tambor batiente.
Las jerobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gázquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero ó Una aventura de Luis Candelas.
¡Estrupicios del amor!
Mi media naranja.
Un ente singular.
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.

¡No hay felicidad compl
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelanc
No hay chanzas con el an
¡Un bofeton!...y soy dic sa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y mu
La casa deshabitada.
Cuerpo y sombra ó Dc uno.
Un angel tutelar.
El turron de Noche buer
Un contrabando.
El Retratista.
Un año en quince minu
¡Un cabello!
Como usted quiera.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

cha!
;o Corientes.
'adre Cobos.
aventura en Marruecos.
dé ó El secreto.
'ren de escala.
ntura de un cantante.
strella de Madrid.
Simplicio Bobadilla.
uende.
Duende, segunda parte.
señas del Archiduque.
gialas y soldados.

Tramoya!
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones.
El campamento.
Por seguir á una mujer.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de don Blas.
Salvador y Sálvadora.
¡Diez mil duros!

Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de S. Lore
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agı
La venganza de Alifons
El suicidio de Rosa.
La pradera del Canal.
La Noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende, p piano y canto.

ADVERTENCIAS.

a Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se
n los pedidos que se hagan.

idiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcio
a la importancia del pedido.